

UNA APROXIMACIÓN AL CINE AFRO-AMERICANO

El cine es un medio ideal para propagar ciertas ideas o establecer tipos de representación de dichas ideas. Durante años los afro-americanos han intentado combatir los estereotipos creados especialmente en la literatura (*La cabaña del Tío Tom*) y en el cine. Las connotaciones negativas y denigrantes en la utilización de la imagen de los individuos de raza negra en los Estados Unidos, son continuamente rechazadas y revisadas. La tecnología y estrategias que el cine utilizó anteriormente como arma racista son ahora usadas en la otra dirección.

Cada vez llegan a España más películas con un reparto afro-americano o dirigido a un público exclusivamente afro-americano (y además femenino, como es el caso de las adaptaciones de las novelas de Terry McMillan). Esto sólo demuestra el creciente interés de Hollywood en filmes comerciales con reparto negro como entretenimiento, reducidos al ámbito de lo cómico, con sólo algunas excepciones. Sin embargo el cine independiente negro ha seguido una trayectoria hasta nuestros días, siendo Spike Lee uno de los directores que ha logrado combinar el film comercial con el cine independiente negro.

El siglo XX ha visto cómo los actores negros han formado parte del decorado o han sido motivos estilísticos (el negro como representación del mal),

o políticos (necesidad de esclavizarlos por ser inferiores), o han sido utilizados como monos de feria (películas donde sólo cantan, bailan y cuentan chistes) en una industria del cine controlada por los blancos, y cómo han luchado contra los estereotipos racistas estableciendo su propio espacio creativo.

El film que mejor muestra el papel del negro en la sociedad y el arte hasta hace relativamente poco, es *El nacimiento de una nación* (1915) de D. W. Griffith, film propagandístico en una época en la que el norte y el sur estaban divididos por motivos económicos: la esclavitud. Como en *Lo que el viento se llevó* (1939), Griffith, llevando a la gran pantalla el mito romántico del sur, nos presenta a unos individuos de origen africano agradecidos de ser esclavos, que se dedican a cantar y bailar alrededor de los blancos para entretenerles. Otro film importante en la representación de los negros es *Aleluya!* (1929) de King Vidor que igualmente nos transmite la idea de que el campo de algodón es el lugar ideal para el hombre negro, siendo el mundo exterior demasiado peligroso para una raza con tendencia a caer en la tentación, encarada por una mujer con la piel oscura. Así, el romántico final del film es el regreso del arrependido protagonista al campo de algodón y su unión con una mulata.

Contrario a lo que se cree, el cine afro-americano se originó tempranamente, con las llamadas *race movies*, filmes independientes de directores negros con reparto negro. La primera fue *The Railroad Porter* de William Foster (1910), rodada cinco años antes que la de Griffith. Opuestos a los filmes racistas de la época, los independientes luchaban por representar la humanidad del hombre negro, sólo permitida en los blancos. Tras la segunda guerra mundial el cine negro decae con el impulso integrista de la sociedad, pero vuelve a renacer en el período de los derechos civiles y el *Black Power* con filmes que entran por vez primera en Hollywood y el cine independiente de directores negros. Junto al llamado *Black Hollywood* y las películas de *Blaxploitation* como *Shaft* (1971), se produce el llamado *The L.A. Rebellion* que creó un cine intelectual con películas como *Sankofa* (1993), *Killer of Sheep* (1977), ganadora de un oso de oro en el festival de cine de Berlín, y *Daughters of the Dust* (1991) de Julie Dash, que elevó el cine al nivel de la literatura afro-americana. Ya en la actualidad,

aparece la llamada *New Wave*, compuesta por directores jóvenes universitarios con gran éxito comercial, como John Singleton, Spike Lee y Mario Van Peeble, y directores más intelectuales como Carl Franklin y Wendel Harris, que continúan la tradición de crear alternativas a los estereotipos denigrantes establecidos históricamente en el cine, bajo la presión de la responsabilidad moral que eso conlleva. La necesidad de dotar al actor negro de complejidad emocional, les lleva a experimentar con los géneros y las formas en una búsqueda constante de nuevos paradigmas de representación.

Lo que caracteriza principalmente al cine afro-americano es el tratamiento de temas relacionados con su particular experiencia en América. Nos encontramos con diversos géneros, entre ellos el film cómico, los films de la generación *Hip-Hop*, de denuncia social, etc. La importancia de la historia y del pasado es uno de los temas recurrentes en el cine afro-americano contemporáneo. Pero la esclavitud es aún un tema pendiente en América, y su representación es demasiado delicada. Entre los numerosos filmes con actores cómicos afro-americanos, nos encontramos otros que tratan el tema de la esclavitud y su recuerdo, con personajes torturados por su pasado, su presente y su futuro. Entre estos films, destacan *Sankofa* de Haile Gerima, *The Longest Memory*, basado en la novela de Fred D'Aguiar, *Mandingo* (1975) y *Beloved* (1998), basado en la novela de Toni Morrison. En *Amistad* (1997), los americanos se quitaron el peso de la esclavitud de encima culpando a los españoles del maltrato de los esclavos a bordo de los barcos, siendo los americanos los únicos en darse cuenta de la inhumanidad de ese modo de vida. En cambio, *Sankofa* es un film independiente dirigido a un público afro-americano, en el que se muestra la esclavitud desde la mirada de la protagonista, una modelo negra que viaja al pasado guiada por el espíritu de sus ancestros. El mensaje es que no se puede dejar de lado la historia ni el pasado, debes comprenderlo para poder entender el presente y estar preparado para el futuro. Otros afro-americanos que ya han regresado de su viaje en el tiempo miran fijamente al espectador obligándole a involucrarse personalmente, a reconocer sus raíces africanas y aceptar su legado de violencia, violación y genocidio. *The Longest Memory* recrea una plantación del sur de Estados Unidos y pone en escena las diferentes versiones

de un suceso que ha ocurrido en la plantación, la muerte de un esclavo a latigazos a manos de su propio hermano blanco, visto a través de los testimonios de varios protagonistas, blancos y negros. El film demuestra que los efectos devastadores de la esclavitud afectan a todos los implicados, a nivel emocional y psicológico. *Mandingo*, basado en la novela de Kyle Onstott, también refleja los efectos negativos de la esclavitud, que afecta tanto a blancos como a negros en una tragedia en la que mueren casi todos. Pero *Beloved* constituye la puesta en escena más arriesgada de la historia del cine afro-americano, al adaptar una novela de la Premio Nobel Toni Morrison. Una superproducción de

Hollywood sin ningún éxito, debido a lo escabroso del tema: basada en la historia de una esclava que mata a su propio bebé, el cual vuelve como fantasma obligándola a enfrentarse a las cicatrices de su pasado. El fracaso de este film confirma que el público americano aún no está preparado para afrontar esa parte de la historia. Este es tan solo un ejemplo de la temática de los filmes afro-americanos, pero demuestra que el tratamiento de los temas y su representación a nivel visual y poético es una de las mayores preocupaciones a la hora de enfrentarse a las imágenes racistas que dominan el cine americano, a la vez que van creando un legado cultural y artístico igual de válido que el dominante.



El Baile de las ánimas